

El desperdicio de alimentos en Estados Unidos contribuye al cambio climático

Casi el **40** por ciento de todos los alimentos producidos en Estados Unidos se desperdician: representa calorías suficientes para alimentar a cada persona con hambre del país más de cuatro veces, según datos del gobierno estadounidense. Los Estados Unidos de América (EE.UU.) es uno de los mayores productores de desperdicio de alimentos: un promedio de 550 lb (250 kg) por persona en 2021.

Reducir el desperdicio de alimentos en los Estados Unidos es parte de la plataforma de ley agrícola de Bread for the World (Pan para el Mundo) porque ayudará a terminar con el hambre en los Estados Unidos y el mundo. El desperdicio de alimentos en los países de bajos ingresos proviene principalmente de la falta de almacenamiento seguro, refrigeración y/o transporte de los productores para llevar su cosecha al mercado. Una gran cantidad de alimentos saludables se echa a perder en los campos porque los agricultores no tienen muchas opciones para vender sus productos. Esto sucedió en EE.UU. en los primeros meses de la pandemia de COVID-19, cuando las cadenas de suministro de alimentos se rompieron y los agricultores de todo el país recurrieron a arar sus campos y tirar la leche.

Sin embargo, gran parte del desperdicio de alimentos en Estados Unidos corresponde al consumidor. El desperdicio de alimentos se analiza con menos frecuencia como factor del cambio climático que otras fuentes, como las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) de los automóviles y las centrales eléctricas alimentadas con carbón, pero cada vez se reconoce más su importancia. De hecho, los científicos del clima identifican la reducción del desperdicio de alimentos como una de las formas más efectivas de frenar el cambio climático.

La mayoría de los desechos de alimentos terminan en vertederos donde, al descomponerse, emiten metano, un gas de efecto invernadero que es hasta 28 veces más potente que el CO₂. El desperdicio de alimentos se encuentra entre las principales fuentes de emisiones de metano. Además, se pueden lograr rápidamente avances significativos en la reducción del desperdicio de alimentos.

Aparte de su impacto en el cambio climático, el desperdicio de alimentos también representa una enorme pérdida de nutrientes. La mayor parte del desperdicio de alimentos en los Estados Unidos son productos frescos: alimentos con nutrientes esenciales pero más caros. Los hogares de bajos ingresos, en particular, tienen dificultades para comprar los alimentos más nutritivos.

Es posible reducir el desperdicio de alimentos en Estados Unidos.

En 2015, el gobierno de EE.UU. fijó como objetivo reducir el desperdicio de alimentos a la mitad para 2030. El progreso ha sido lento y el liderazgo en gran medida decepcionante. Las organizaciones sin fines de lucro y el sector privado están asumiendo demasiada responsabilidad. La reautorización del proyecto de ley agrícola en la que Bread ha estado trabajando, programada para 2023 pero que al momento de escribir este artículo en diciembre de 2023 aún no se ha aprobado, es una excelente oportunidad para aumentar el apoyo a los esfuerzos para evitar el desperdicio de alimentos.

Cada cinco años se publica una nueva ley agrícola. El proyecto de ley agrícola 2023-2024 se basará en el proyecto de ley agrícola de 2018, el cual fue el primero en dedicar recursos a reducir el desperdicio de alimentos. Estableció el puesto de Enlace para la Reducción de Pérdidas y Desperdicios de Alimentos para coordinar el trabajo del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA). Lo que se requiere ahora es una oficina con suficiente personal para coordinar las agencias gubernamentales y apoyar los esfuerzos de los gobiernos estatales y locales, los gobiernos tribales, las organizaciones sin fines de lucro y el sector privado.

Una de las razones del desperdicio de alimentos en el hogar es la confusión sobre las etiquetas de fechas de caducidad que no indican simplemente cuándo los alimentos ya no son seguros para consumir. "Mejor antes de", "usar antes de" y otros términos de etiquetado no tienen definiciones estándar, por lo que lo que significan las etiquetas puede variar enormemente de una empresa a otra y de un producto a otro. Es comprensible que los consumidores estén confundidos. Cambiar las políticas y regulaciones federales para aclarar y estandarizar las etiquetas de fechas de caducidad podría marcar una gran diferencia en la reducción de la cantidad de alimentos que termina en los vertederos. Esto beneficiará a todos, especialmente a las familias que participan en el Programa de Asistencia Nutricional Suplementaria (SNAP, por sus siglas en inglés) y que son las que menos pueden darse el lujo de tirar alimentos que aún son seguros para comer.

El proyecto de ley agrícola puede adoptar mejores políticas para apoyar la recuperación poscosecha. La recuperación de alimentos previene el desperdicio y alimenta a las personas. Una mayor inversión en infraestructura que mejore la recuperación de alimentos beneficiaría a los bancos de alimentos y haría más asequible para los grupos de recolectores distribuir los alimentos que recuperan.

La espiga, o recolección de lo que queda después de la cosecha mecánica, se puede ampliar brindando un mejor apoyo tanto a los recolectores como a los agricultores. La reautorización de la ley agrícola ofrece la oportunidad de hacer ambas cosas. Los agricultores no pueden comercializar todo lo que cultivan. Las "sobras" pueden ser productos con mercados impredecibles y exigentes y las frutas y verduras que pueden tener imperfecciones o no ajustarse a las expectativas de tamaño y forma de los minoristas. Los bancos de alimentos y otros que proporcionan alimentos a cualquiera que los desee, generalmente aceptarán lo que los minoristas rechazan, por lo que existe un "mercado" para los alimentos que ofrecen los recolectores.

A nivel nacional, gastamos cientos de miles de millones de dólares en cultivar, procesar, comercializar y luego desechar alimentos que nunca se consumen. Con **44 millones** de personas viviendo en hogares que sufrieron inseguridad alimentaria en algún momento durante 2022, no podemos darnos el lujo de no cosechar más de lo que sembramos. 🍷